

cuadernos

CJ
x25

ESTADOS TERROCRÁTICOS



143

José I. González Faus, sj.

ESTADOS TERROCRÁTICOS

José I. González Faus, sj.

1. YO TAMBIÉN SOY ANTISEMITA	5
1.1. Pasado	6
1.2. Presente	8
1.3. Futuro	10
2. “EL REVÉS DE LA TRAMA”	15
2.1. Progreso o barbarie	16
2.2. Llamar a las cosas por su nombre	18
2.3. Breve conclusión	20
3. “SI OYERAIS SU VOZ”	23
3.1. La voz de Dios	24
3.2. La vigencia teológica de las víctimas	24
3.3. La historia pero sin mitos de progreso	26
EPÍLOGO: “¿ESPERANDO A GODOT?”	31

José I. González Faus, S.J. es Responsable del Área Teológica de Cristianisme i Justícia.

INTERNET: www.fespinal.com • Dibujo de la portada: Roger Torres • Edita CRISTIANISME I JUSTÍCIA • R. de Llúria, 13 - 08010 Barcelona • tel: 93 317 23 38 • fax: 93 317 10 94 • info@fespinal.com • Imprime: Edicions Rondas, S.L.. • ISSN: 0214-6509 • ISBN: 84-9730-144-7 • Depósito Legal: B-39.932-2006 • Octubre 2006

La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos proceden de nuestro archivo histórico perteneciente a nuestro fichero de nombre BDGACIJ inscrito con el código 2061280639. Para ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición pueden dirigirse a la calle Roger de Llúria, 13 de Barcelona

“Siempre y en todas partes, en el campo terrestre el mismo drama, el mismo decorado, sobre la misma escena estrecha: una humanidad ruinosa, infatuada de su grandeza, creyéndose el universo y viviendo en su prisión como en una inmensidad, para zozobrar en seguida junto con el globo que llevó, en el más profundo desorden, el fardo de su orgullo”.

(Cita de L. Blanqui recogida por W. Benjamin en su *Libro de los pasajes*)

1. YO TAMBIÉN SOY ANTISEMITA

¡Qué pesadilla! Soñaba que estábamos en aquellos días negros cuando ETA asesinaba cada dos semanas, a veces incluso en plan Hipercor, y Francia era un santuario para etarras que iban y venían a matar con total impunidad, como cuando D. Manuel Fraga salía de cacería. Soñé que el gobierno español, esgrimiendo su derecho a defenderse, bombardeaba Francia destruyendo el aeropuerto de Orly y varios puentes sobre el Sena, arrasando ciudades como Toulouse, destrozando las carreteras que unían Francia con la península, y las salidas hacia Bélgica y Luxemburgo para que los etarras no pudiesen huir por el norte, y prohibiendo finalmente cualquier pasillo humanitario de ayuda a las víctimas, no fuese que por él entrasen armas para los etarras.

Europa se dividía al respecto, y se oían palabras como “criminales de guerra” por un lado, o “infame” y “antihispanista” por el otro. Soñando, percibía que no había premisas argumentales de donde derivasen esos calificativos, sino que éstos eran consecuencia de posturas previas: según éstas, se echaba mano de la legítima defensa o de los límites de ésta...

Abrí los ojos y comprendí que estaba soñando: porque ni España tenía armas o fuerza como para bombardear a Francia ni, en ese caso, se hubiera dividido Europa en su reacción...

Soñé otro día que estaba aún en mi infancia, y en el colegio nos explicaban una cosa un poco bestia de la

Biblia judía, llamada “ley del Talión”, que dice: “ojo por ojo y diente por diente, mano por mano y pie por pie” (*Deuteronomio* 19,31). Soñaba que el profesor o la profesora (por esa indefinibilidad de muchos rostros en los sueños, no consigo recordar si era una monja teresiana o el señor Tierno

Galván), nos decía que, aunque esa ley pareciese poco humana, porque en aquellos tiempos oscuros todavía no se conocían la generosidad ni el perdón ni el diálogo, había sido un gran adelanto en la civilización: porque antes la ley vigente era: “quien mate (incluso) a Caín recibirá un castigo siete veces mayor” (*Génesis* 4,15)¹. Por ejemplo: por dos secuestrados, mil muertos civiles y un millón de desplazados...

Desperté recordando la dura frase del judío W. Benjamin sobre nuestro progreso como “vuelta a la barbarie”, y pensé que el judío Freud había escrito sobre “la interpretación de los sueños”. ¿Qué significaban todas esas incoherencias soñadas, en estos días trágicos, en los que se ven acusados de antisemitas quienes piensan no ya que “los sueños, sueños son” (como decía Calderón de la Barca), sino que los crímenes, crímenes son?

Y me puse a interpretar sueños...

1.1. Pasado

Supongo que esa acusación de antisemita quiere decir, en realidad, anti-Israel: porque semitas lo son todos, palestinos y judíos. El uso del término antisemita es muy interesado: busca ampararse en la fuerza evocadora del holocausto nazi, que tiene la palabra antisemitismo. Pero si hablamos simplemente de anti-Israel lo del antisemitismo se complica: porque lo extraño, y lo más grande de este pueblo, es

que *sus figuras más relevantes y más admirables, le criticaron con más dureza que nadie*. Miremos su historia.

¿Era antijudío el profeta Jeremías, acusado expresamente por su gobierno de “pasarse a los enemigos de Israel” (los caldeos se decía entonces: 37,13)? ¿O el profeta Oseas por escribir que Israel era el “no-pueblo” de Dios (1,9), tachándolo de esposa amada que se prostituye? ¿Es antijudío Isaías cuando, a la vez que da un palo al rey de Siria tildándolo de fatuo y engreído, hace decir a Dios “Siria es mi bastón con el que os castigaré” (10, 5ss)?

El recordado Vázquez Montalbán escribió una vez que lo más sorprendente de este pueblo es que, al escribir su historia, en lugar de sacralizarla como han hecho todos los pueblos, “la crónica que escribe implica su propia desacralización”². Ahí tenemos la bajeza de David, el mayor de sus reyes, “el varón según el corazón de Dios”, el que ha dado nombre a la estrella judía, y cuya historia quedó marcada por el asesinato encubierto de uno de sus más fieles soldados, para quitarle a la mujer. Y ¿no está toda la historia de Israel marcada por la idea de “un resto”, *sólo un resto* que permanece fiel y redime a todo el pueblo apóstata?

Por eso me permito seguir con las preguntas anteriores acercándolas a hoy: ¿era antijudío aquel gran hombre asesinado por los suyos y hoy olvidado, que fue Isaac Rabin? ¿Es antijudío

1. Podemos prescindir ahora del origen del Talién en el código de Hamurabi. Ya es sabido cuántas enseñanzas prácticas tomó la Biblia judía de los pueblos vecinos.

2. En la presentación del libro de los Reyes en edición de bolsillo de ed. Planeta, 1998, p. 7.

el entrañable y admirable Daniel Barenboim cuando hace cantar juntos a judíos y palestinos? ¿O el ex-ministro Shlomo ben Amí cuando, *ya el primer día de los ataques al Líbano*, los calificó de “reacción desproporcionada”? ¿O esos soldados desertores del ejército israelí que se niegan a disparar contra palestinos inocentes, y a los que nuestra prensa hinchada no dedica más de media línea? ¿Era antijudío el judío E. Levinas, que hoy pondría ante el gobierno israelí los rostros de niños y de civiles libaneses masacrados, diciéndoles que el rostro del otro tiene algo de infinito contra lo que no se puede atentar, a menos que uno se absolutice y se totalice a sí mismo?³

Desde una óptica no explícitamente creyente sino simplemente cultural, lo extraño de este gran pueblo es que parece haber encarnado *lo mejor y lo peor* de la historia humana. Judías son infinidad de personas asombrosas como Simone Weil, F. Rosenzweig o W. Benjamin... Judía es también la que sus profetas calificaron como “dura cerviz”: la desobediencia sistemática a resoluciones de la ONU desde 1967, sobre la retirada de los altos del Golán (de tanto valor estratégico e hídrico), y de los demás territorios ocupados. O el incumplimiento de acuerdos como los de Oslo o Madrid... Israel sólo ha cumplido una decisión de Naciones Unidas que fue la de retirarse del Líbano en 1983. Y lo hizo porque estaba prácticamente derrotado.

Un pueblo capaz de lo mejor y lo peor puede ser paradigma de toda la

humanidad, pero debería sentirse más llamado que nadie a la responsabilidad, recordando que nació para ser “luz de los pueblos”, como le decían sus profetas (Is 42,6). Pues ese deber de ser luz brota precisamente de la calificación que se da al pueblo judío: “pueblo elegido”.

esa acusación de antisemita
quiere decir, en realidad,
anti-Israel:
porque semitas lo son todos
palestinos y judíos

En la Biblia, *la elección de Dios nunca es en beneficio del interesado, sino en beneficio de los demás*. La llamada a ser luz de los pueblos la vincula Isaías a la noción de “alianza” que es sinónimo de la elección. Así lo recordaron los Profetas cuando la elección fue entendida de manera pagana, como privilegio y no como tarea. Esa falsa intelección acabó llevando hasta el destierro al pueblo que, por elegido, se creía invencible. Y fue allí donde Israel purificó su fe, supo que los demás pueblos también eran creaturas de Dios, y que podía aprender de ellos, a la vez que les aportaba una actitud fundamental ante la vida.

Todavía hoy, la extrema derecha israelí sigue falsificando la noción bíblica de elección cuando la esgrime como argumento para sentirse únicos

3. Ver *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca 1977.

poseedores de la tierra. Y muchos creen que, de Israel, ha pasado ese error al imperio norteamericano, con su obsesión por un “destino manifiesto” que lo justifica absolutamente todo, salvo la ejemplaridad.

Si pensar así es ser antisemita, entonces también lo soy yo.

1.2. Presente

¿Por qué no es fiel el Israel de hoy? Una disculpa clara sería *el miedo*: Israel es un estado perennemente amenazado y que tiene absoluto derecho a existir, aunque (como cualquier otro estado) no tenga ningún derecho a maltratar ni siquiera con la excusa de la defensa propia. Sería contraproducente a la larga que ese miedo le llevase a servilismos frente al imperio que le protege: aquí repetiría Israel los errores de su historia bíblica, con Egipto o Asiria. Pues ya es sabido que el imperio está hoy deseando bombardear y arrasarse a Irán, aunque no sepa cómo hacerlo tras la chapuza iraquí. ¡Qué tentación entonces inducir al gobierno judío a provocaciones desmesuradas, hasta conseguir que Irán entre en el conflicto y ataque a Israel, como está deseando hacer en su ceguera. Así el imperio tendría carta blanca para lo que más desea: acabar con el Satán árabe (¡otra forma de ser antisemita!), dar salida a tantas armas que para algo se fabrican, y asegurarse (desde su óptica) unas fuentes de petróleo que cada vez le preocupan más.

Pero ¿es sólo el miedo? Paulo Freire enseñó que la mayor tragedia y

la gran dificultad de liberación para los oprimidos es que *introyectan la imagen del opresor en su interior*, como su ideal humano. El oprimido, a la vez que odia, envidia al opresor inconscientemente: porque sólo ha conocido la propia bondad *maltratada* y la maldad *triumfante* de quien le oprime. El corazón humano es así de complejo. Años antes de Freire, W. Benjamin adivinó con llamativo sentido profético que la opresión del hombre sobre el hombre, típica del gran desarrollo industrial del s. XIX, había acabado por dejar en todos nosotros la idea de la opresión de la naturaleza por el hombre como camino de progreso. Setenta años después, cuando ya comenzamos a experimentar los efectos del calentamiento de la tierra y del cambio climático, uno se sorprende de su capacidad para ver a larga distancia.

La opresión como camino de progreso: de ahí surge la hipótesis de que Hitler hubiera hecho a los judíos no uno sino dos grandes daños: primero el exterminio frío, cruel y planificado de millones de ellos. Pero además: dejar fatalmente inyectada su imagen en algunos judíos, como modelo a seguir. La frase de Golda Meir: un palestino es una cosa que no existe ¿no se parece sospechosamente a lo que Hitler quería hacer con los judíos?⁴ ¿No tenían cierto aire nazi personajes como Netanyahu o Ariel Sharon, o los asesinos de Isaac Rabin que mataron la paz con él? ¿No se parece un poco a Dantzig el horror de Sabrah y Chatila en el Líbano en 1982 (matanza de 2000 civiles bautizada como “paz para Galilea”)?...

Siguiendo ese proceso mimético nos brotará otra pregunta: ¿no es llamativo que la locura de Hamas, sólo triunfara electoralmente tras la humillación inflingida por Sharon a Arafat y a Al Fatah, y tras lo que Gema Martín Muñoz calificó como “el insoportable peso de la humillación” a que están sometidos todos los palestinos? Y remontándonos hacia los orígenes cabría preguntar incluso: ¿habría surgido Hitler, o mejor: habría sido democráticamente elegido si no se hubiese impuesto el cruel e injusto tratado de Versalles a una Alemania destrozada?

Un antiguo general romano acuñó un aforismo que hace las delicias de lo peor de Occidente: “vae victis”: ¡ay de los vencidos! La historia posterior debería habernos mostrado que esa sentencia tiene una continuación bastante probable: ay de los vencedores, cuando no saben vencer...

Ante tragedias mucho más pequeñas que el holocausto, se sabe que hay que ayudar a las víctimas a procesar el duelo. Quizá nadie ayudó a Israel a cicatrizar bien la terrible herida del holocausto. Sólo así se comprende (más allá de lo que tenga de criminal) la absoluta ceguera de su reacción actual: pues *queriendo acabar con Hezbollah, Israel no ha hecho más que re-*

conciliarlo con todos los enemigos que se había ganado en el Líbano entre musulmanes sunitas, drusos y cristianos, y engendrarle militantes en todo el mundo árabe, más allá del fundamentalismo shiíta, tan ciego y fanático como la extrema derecha judía. No hace más que sembrar y extender el cáncer que, con más seguridad, podría acabar con toda la humanidad: el cáncer del odio y de la sed de venganza que, a la larga, reaparece infalible y devastadoramente.

la necesidad de no olvidar
Auschwitz tiene,
entre otras finalidades,
el que no vuelvan
a repetirse
holocaustos más pequeños

Si toda esta sospecha de “hitlerización” molesta a los actuales dirigentes de Israel, no tengo inconveniente en retirarla. Pero entonces, por favor, y *desde lo más hondo* del judaísmo, pregúntense seriamente si B. Netanyahu, A. Sharon y Ehud Olmer no se parecen a dirigentes bíblicos como los reyes Joaquim y Sedecías.

4. La citan Stephen M. Walt (de la J. F. Kennedy School of Government, de la universidad de Harvard), y John J. Mearsteiner (de la Universidad de Chicago), en el artículo “The Israel lobby and US foreign policy”, publicado en la *London Review of Books*, en marzo del 2006 (accesible también en www.lrb.co.uk). El artículo le costó el cargo de decano al primero. Y sin embargo los autores no quieren hablar de los judíos sino de la política exterior norteamericana. Creen que ésta se ve decisivamente condicionada por la presión de ese “lobby”, que no representa ni de lejos a la totalidad de los judíos norteamericanos sino a la extrema derecha de éstos y al gobierno actual de Israel. Y creen que esa presión (aún más que el afán del petróleo) fue decisiva en la barbarie sin salida de Irak.

Pregúntense también si el argumento dado por el gobierno israelí para disculparse de los civiles y niños muertos, que culpabiliza a éstos arguyendo que “ya les avisamos de que se marcharan de allí”, no es un calco del procedimiento de los terroristas que avisan a sus víctimas, para culpabilizarlas luego por haber estado allí (si algo hemos podido aprender nosotros de la barbarie etarra es esa forma hipócrita de argumentar). Y comprendan que la absoluta necesidad de no olvidar Auschwitz, (¡gran tentación de nuestro Occidente consumista!), tiene entre otras finalidades el *que no vuelvan a repetirse holocaustos más pequeños pero también crueles: ni por uno ni por otro lado*. Si eso no se consigue faltamos gravemente al respeto a casi seis millones de judíos que habrían muerto absolutamente en vano. No es nada tonto el presidente iraní cuando niega la existencia del Holocausto: ¡es un modo de decir que le gustaría repetirlo!

1.3. Futuro

No sé si quien me lee será creyente o no. En el primer caso recordaré con él al judío Pablo que, tras haber dicho cosas quizá más duras que las aquí escritas, añade: “de ellos son las promesas; y los dones de Dios no tienen vuelta atrás” (Rom 11,29). Esto sigue en pie, y olvidarlo fue la causa de tanto (y tan vergonzoso) antisemitismo cristiano.

Hablando simplemente a personas de buena voluntad, es preciso recordar que el “cortoplazismo” es la gran ten-

tación de nuestra cultura de hipotecas, y el olvido de las *facturas a largo plazo* nuestro gran peligro: ¿quién le hubiera dicho a Hitler, cuando parecía invencible, cómo iba a terminar? ¿Quién hubiera dicho a los autores del cambio climático y del calentamiento de la tierra, la carga que arrojaban sobre nosotros en el futuro? ¿Qué futuro puede estar sembrando Israel con su actual prepotencia desmesurada?

Esto viene a cuento por la gran pregunta que suscita la crisis actual, y que ya no es dónde esta Dios (la pregunta usada tantas veces para dimitir de nuestras responsabilidades), sino *dónde está la comunidad internacional*. La respuesta, tan irónica como cruel y típica de nuestros tiempos es “no responde porque está reunida”. Y está reunida no para hacer algo sino porque no puede hacer nada (y si hace algo podemos temer que sea como el tratado de Munich de 1938 por el que pactó con Hitler..., y del que hoy nadie se acuerda).

Hoy la comunidad internacional no puede hacer nada porque la ONU se parece a un paralítico enviado a apagar fuegos. Y da esa imagen porque hace unos diez años, cuando su cincuentenario, se desoyeron *todas las propuestas de reforma* que se reclamaban como necesarias: entre ellas la de suprimir el derecho de veto en el Consejo de Seguridad. Pregunten si no (y para no salir de casa), a Vicenç Fisas que escribió cosas bien lúcidas sobre el tema. Y recordemos sólo la condena del muro de Cisjordania, votada por todo el Consejo de Seguridad y vetada por Estados Unidos; y vuel-

to a condenar en 2004 por el Tribunal penal internacional... que Estados Unidos ha decidido no aceptar.

De aquí resulta, entre otras cosas, que hoy la ONU sólo tiene poder para imponerse a los países débiles: los países fuertes hacen caso omiso de sus resoluciones cuando les afectan negativamente; y las utilizan para justificar sus agresiones cuando les conviene. *La ONU se convierte así en la injusticia estructurada en nuestro mundo.* Porque no son “naciones unidas” sino naciones sumisas.

Y si ésta parece una afirmación muy fuerte, basta con que imaginemos cuál habría sido la reacción de Naciones Unidas, si un misil de Hezbollah hubiese caído por error en un edificio de la ONU de cualquier ciudad israelita (y no de Beirut), matando a cuatro de sus miembros, aunque hubiese sido a la primera y no después de diez horas de bombardeo y de varios avisos telefónicos... O basta también con que analicemos el imprevisible argumento de Condoleezza Rice para posponer la exigencia de un alto el fuego inmediato: decir que antes del alto el fuego hay que arreglar las raíces profundas del conflicto es como decir que hay que arrancar la muela enferma antes de rebajar la hinchazón y la inflamación que ha producido. Ya sabemos que a los políticos no se les puede pedir, hoy por hoy, ni que digan la verdad ni que defiendan algo más que sus “intereses vitales”; pero al menos habría que exigirles que argumenten con inteligencia.

Luego de escrita esta primera parte se logró un acuerdo ¡a los cinco meses de iniciada la barbarie israelí! El mismo secretario de Naciones Unidas, a la vez que celebraba el acuerdo se lamentó de la incapacidad de la ONU para llegar a tiempo. A estas vergüenzas nos han conducido aquellos oídos sordos a la imprescindible reforma de la ONU. Si no aprendemos la lección, volverá otra tragedia a recordarnos que aquellos polvos traen estos lodos. Y estos lodos serían que, mientras las llamadas “cartas joánicas” (sobre todo la segunda y tercera) identifican con naturalidad *verdad y amor*, quede en el inconsciente humano la identificación entre *verdad y armamento*: la razón la tiene quien está mejor armado. Otro paso de la humanidad hacia su autodestrucción.

De momento sólo cabe aspirar a que, como recuerdo y advertencia sobre esta guerra inmoral, algún Picasso del siglo XXI immortalice en un cuadro llamado Qaná lo que el genio malagueño hizo con el Gernika, y el pintor Goya con sus fusilamientos del dos de mayo. Magro consuelo será, desde luego. Pero temo que sólo podamos aspirar a eso; y quedarnos como horizonte con las palabras oportunas de Benedicto XVI: “el Líbano tiene derecho a su integridad, Israel tiene derecho a un estado reconocido y los palestinos también”. Por tanto: no tiene derecho Israel a establecer una “zona de seguridad” en un país extranjero (Líbano): porque nadie tiene derecho a afirmar sus derechos a costa de los derechos de otros.

“La rabia... de haber descubierto que los hombres saben construir carreteras y puentes y casas, saben pintar la capilla sixtina y escribir *Hamlet* y componer el *Nabuco* y trasplantar corazones e ir a la luna; pero son peores que los animales: con que si tienes un poco de cabeza o, mejor dicho, de corazón, no te agrada nada haber nacido entre los hombres... Sí, señores. Es el hombre, no el mundo, el que rico o pobre no cambia. Es el hombre y no el mundo el que culto o inculto no funciona”.

(Oriana Fallaci, *Insahallah*.
Novela dedicada a la tragedia del Líbano de los años ochenta)

2. "EL REVÉS DE LA TRAMA"

El título de esta segunda parte va entre comillas porque reproduce el de una célebre novela de Graham Greene, que quizás quedaría mejor traducido como "el meollo de la cuestión" (*The heart of the matter*). Temo que ese revés de la trama nos lo muestre la cita que va a seguir.

Hace casi 80 años, cuando la gran depresión económica de los años treinta, uno de los mayores economistas del siglo XX (lord Keynes) predijo la salida de la crisis, más la riqueza futura de sus nietos, y que no estaba muy lejos el día en que "todo el mundo sería rico". No importan ahora sus predicciones, sino los consejos que daba y los medios que proponía para

que se cumplieran, y que cito literalmente:

"Entonces valoraremos otra vez más los fines que los medios y preferiremos lo bueno a lo útil... Pero cuidado: *la hora para todo esto no ha llegado todavía*. Por lo menos durante otros 100 años debemos simular ante nosotros mismos y ante cada uno, que lo bello es sucio y lo sucio es bello,

porque lo sucio es útil y lo bello no lo es. *La avaricia, la usura y la descon-fianza deben ser nuestros dioses por un poco más de tiempo todavía.* Porque sólo ellas pueden guiarnos fuera del túnel de la necesidad económica a la claridad del día”. Después ya vendrá el tiempo para el “retorno a algunos de los principios más seguros y ciertos de la religión y la virtud tradicional: que la avaricia es un vicio, que la exacción de la usura es un crimen y el amor al dinero es detestable”⁵.

2.1. ¿Progreso o barbarie?

Ese texto de Keynes me parece uno de los más importantes (quizá el que más) de todo el s. XX. No lo cito como crítica al gran economista inglés, sino porque ahí él es víctima del gran pecado de nuestro progreso occidental: la creencia de que el fin justifica los medios. Casi cien años después, sus profecías se han cumplido mal: los nietos de Keynes son más ricos de lo que él mismo pensara; pero el mundo resulta más pobre de lo que él hubiera imaginado, porque la riqueza de sus nietos se ha labrado a base de lo sucio: de la avaricia, la usura y la exacción.

Las palabras de Keynes son todavía suaves por venir de donde vienen: de dentro del sistema. Desde fuera no se habría hablado sólo de avaricia y usura, sino de auténtica violencia,

opresión y terror. Pero resulta además que esa confesión no es la única de este tipo: Reyes Mate ha recordado en más de una ocasión cómo, en el nacimiento mismo de la Ilustración, Hegel hablaba de las “floreillas del camino” que hay que pisotear para seguir avanzando. Esta expresión bucólica presu-pone también una justificación del mal por sus réditos: pues el mismo Hegel sabía muy bien que la historia era como “una mesa de sacrificios en la que han sido víctimas la felicidad de los pueblos, la sabiduría de los estados y la virtud de los individuos”.

Pretender justificar esos desmanes con el recurso a la “astuta razón”⁶, convirtiéndolos en “floreillas del camino” es el gran pecado de Hegel y de nuestra Modernidad y es la gran irracionalidad de nuestra “razón ilustrada”⁷. Los destrozos y los muertos –libaneses o judíos– de esta absurda guerra no son meras florecillas; al menos unos pocos nos negaremos siempre a calificarlas así, ni aun si un día imposible se llegara a la paz: son auténticas inmolaciones de felicidad, de sabiduría y de virtud.

Desde una óptica explícitamente cristiana vale la pena añadir las palabras de un teólogo, no precisamente tercermundista sino europeo, pero sí notablemente sereno en su modo de pensar y expresarse: “este sistema social se basa en la ley de la ganancia, de la producción y de la competencia

5. *Economic Possibilities of our Grand-Children*. Lo citan sin referencia E. F. SCHUMACHER, *Lo pequeño es hermoso*, Madrid 1981, pg. 22, y también J. M. NAREDO, *La economía en evolución*, Madrid 1987, p. 63.

6. Ver por ejemplo la introducción a las *Lecciones sobre la historia universal*, Madrid 1953; pgs. 21, 85...

7. Remito para más detalles a *¿Abjurar la Modernidad?* Cuadernos “Cristianismo y Justicia”, n.º. 113.

o –dicho con mayor crudeza pero no con menor realismo– en la avidez, en el egoísmo individual o de grupo. Difícilmente puede conciliarse ese sistema con el evangelio⁸.

Este afán de justificar los medios por los fines, es el que lleva constantemente al mundo occidental a *la necesidad de tener enemigos absolutos*. ¿No nos suena el lenguaje de “ejes del mal”? Antaño fue el comunismo que, si tuvo mil cosas inmorales y ridículas, no era en absoluto satánico. El mayor teólogo del s. XX (K. Barth) se negó siempre a condenar a la URSS argumentando que, si tenía mil cosas muy censurables, era al menos el intento de resolver un problema que Occidente todavía no ha tenido el valor ni de abordar. En frente de Barth, otro teólogo alemán (que creía más en Occidente que en Dios) llegó a afirmar que, contra el comunismo ¿sería legítimo usar la bomba atómica!

Pero no es este momento de discutir sobre los muertos, sino de señalar cómo, tras la caída de la URSS, Occidente ha necesitado otro enemigo absoluto y, por fin, parece haberlo encontrado en el Islam. Es fácil comprender que muchos rasgos de los países islámicos (más que del Islam en sí mismo) le resulten a cualquier occidental no sólo incomprensibles e irracionales, sino hasta moralmente censurables. Pero a la vez deberíamos comprender que convertir en diabólicos a los países islámicos es el mejor camino para que acaben comportán-

dose frente a nosotros como satanes. Ahí están los hechos recientes. Y me temo que están ahí con tácita satisfacción de lo peor de Occidente, que ya tiene su enemigo absoluto contra el cual vale todo. Ahí están otros hechos también recientes.

convertir en diabólicos
a los países islámicos
es el mejor camino
para que acaben
comportándose
frente a nosotros
como satanes

Aquí puede estar la parte de razón de T. Adorno cuando afirmaba que Auschwitz no era sólo *un accidente* sino *una consecuencia lógica* de nuestra civilización occidental: pues Auschwitz no habría sido posible sin “la frialdad que es el principio fundamental de la subjetividad burguesa”⁹: el acceso a la realidad a través de universales (que es la manera de dominarla), lleva a captarla mediante conceptos abstractos que prescinden de los individuos, que son en realidad lo único existente. Los escolásticos ya sabían que “*individuum est ineffabile*”; pero esto quería ser una forma de poner de relieve su importancia y las limitaciones de nuestra razón abstrac-

8. E. SCHILLEBEECKS, *Cristo y los cristianos*, p. 727.

9. *Dialéctica Negativa*, Madrid 1975, p. 363.

ta. No era un modo de reducir la individualidad a mero “efecto colateral” de los planteamientos universales. Frente a esta forma de razón que arrasa lo individual, resulta muy significativo el subtítulo que el citado Schumacher quiso dar a su libro: “Economía en la que los hombres *importan*”¹⁰. Pero que los hombres importen supone una cierta puesta en cuestión del propio ego.

Paradójicamente, la apocalíptica judía era no sólo más honesta sino mucho más razonable, cuando buscaba fundar su optimismo (o al menos su esperanza) de otro modo: la historia está sometida al mal y, por ese camino, no se realizará *nunca* como historia de Dios sino como historia contra Dios, henchida de calamidades. La conclusión que parece brotar de Keynes y de Hegel es que nuestro progreso está hecho a base de terror y barbarie: por eso, sus espectaculares logros inmediatos acaban acarreado catástrofes mayores, a la larga.

La tragedia de esta trayectoria occidental puede enmarcarse con dos obras de arte, una en sus orígenes y otra en su punto de arribo actual. En los albores de Grecia escribió Eurípides: “oh hombres que erráis en tantas cosas. ¿Por qué enseñar tantas artes, por qué inventarlo y descubrirlo todo, mientras existe *algo que no conocéis ni poseéis todavía*, y que es *enseñar la rectitud a quien carece de ella*?”¹¹ En el punto de llegada estaría el impresionante cuadro (“*Angelus no-*

vis”) de P. Klee que tanto subyugaba a W. Benjamín: el ángel que es arrastrado hacia delante, por un viento impetuoso que empuja sus alas abiertas, mientras tiene vuelto el rostro hacia atrás y contempla con mirada de horror el pasado del que proviene.

2.2. Llamar a las cosas por su nombre

De todo lo anterior parece brotar otra conclusión: y es que en el mundo hay dos terrorismos montados: uno es más anónimo, menos visible por ser estructural, menos aparatoso porque tiene mucho más poder. Otro es el terrorismo de la desesperación y la ceguera provocado por ese primer terrorismo invisible. La última suciedad de nuestro siglo (y ojalá fuera la última), está siendo llamar terrorismo sólo al segundo e ignorar el primero. Así, cabrán las mayores atrocidades contra ese “único” terrorismo en el que no entramos nosotros: pues serán (otra vez, con Keynes) “medios justificados por el fin”. La vergüenza del Líbano, la cárcel de Guantánamo y las dobles medidas de Occidente para con Israel y los árabes, lo ponen hirientemente de relieve. En la primera parte de este Cuaderno ya vimos algunos ejemplos de ello, en decisiones de la ONU y en declaraciones de la actual secretaria de estado norteamericana.

La primera verdad a proclamar hoy es, por tanto, no sólo que todo te-

10. *Economics as if People matters*. Lo comenté también en *Ojo avizor*, Madrid 2004, pgs 91 ss. (“Un fantasma recorre el mundo”, que trataba de la inmigración).

11. *Hipólito*, 916-20.

rorismo es deleznable, sino que hay, en realidad, *dos terrorismos*: uno de estado, o establecido, y otro de grupos o individuos: más espectacular y más visible por desesperado, pero menos poderoso que el anterior; y que acaba atizando un nuevo terrorismo estatal de respuesta. La gran batalla del momento, casi la única batalla posible, es una batalla de lenguaje: es la batalla por conseguir que al primero y tercero de esos terrorismos se les dé plenamente ese nombre y no el justificador de “autodefensa”, es decir que, como al otro terrorismo, *se le califique por sus medios y no por sus fines*: que tengamos al menos la honradez de Keynes para llamar a las cosas por su nombre¹².

Terrorismo fue la barbarie de Estados Unidos en Irak y terrorismo han sido las salvajadas de Israel en Palestina y el Líbano. Y, si un día llega a haber una mínima justicia en el mundo, merecerán el mismo juicio, los mismos criterios de medida y la misma sentencia que la locura de Hezbollah o Al Qaeda. La prueba más rotunda de ello es que la comunidad internacional no ha logrado condenar la barbarie del terrorismo *¡porque no se puso de acuerdo sobre cuál era su definición!*...

Y si no terrorismo, profunda incoherencia es querer impedir a Irán que tenga no ya *la bomba* atómica sino *la posibilidad* de fabricarla, cuando esa bomba la tiene Israel que es vecino y enemigo suyo. Tengo menos deseo que nadie de ver a unos ayatolás ilu-

minados, con la bomba atómica en sus manos. Pero lo mínimo que se nos exige en la negociación política es la coherencia y la igualdad de trato. Y otra vez: la amenaza actual es consecuencia de haber tolerado que Israel (y otros países antes) tuvieran la bomba atómica.

hay, en realidad,
dos terrorismos:
uno de estado,
o establecido,
y otro de grupos
o individuos

Se arguye contra lo anterior disparando la gran palabra hoy excomulgada: “equidistancia”. Pero ese modo de objetar supone el fundamentalismo irracional de que unos (nosotros) son el bien y los otros (ellos) son el mal: naturalmente, entre bien y mal no puede haber equidistancia... El único problema de esta argumentación es que los de enfrente (“ellos”) también se consideran a sí mismos como sede del bien. Con ello, la que parecía ser gran conquista de Occidente y de nuestra Modernidad (la sana visión *laica* de la sociedad) se viene abajo: en realidad, tras dos siglos de proclamas laicas siguen enfrentándose dos confesionalismos: uno cree ser religioso; el otro es el confesionalismo

12. Con lo dicho no hago más que retomar el lenguaje clásico de violencia establecida, violencia reactiva y violencia represiva.

del poder y del dinero: no menos confesional a pesar de que raras veces apele a Dios.

A lo mejor pues no se trata de una cómoda equidistancia sino de una necesaria imparcialidad...

2.3. Breve conclusión

Si este es el revés de la trama vista en la primera parte, deberíamos conceder buena parte de verdad a la tesis benjaminiana de que nuestro progreso, del que tan contentos nos sentimos, está hecho de barbarie. Sólo la culpable ceguera occidental nos impide aceptar lo que también había anunciado Benjamin: que lo que nosotros llamamos –hipócritamente– “estado de excepción” es, en realidad, “la regla” para la gran mayoría de la humanidad.

Y con la barbarie no se puede construir auténtico progreso. O se destruirán las semillas de auténtico avance que hubiera en nuestro progreso. Un progreso hecho con barbarie sólo puede conducir, por utilizar una imagen ya antigua, no a que dejemos de comernos unos a otros, sino a que lo hagamos con tenedores y cuchillos de plata (y, a lo mejor, hasta dando la bendición antes de esa mesa antropófaga)¹³...

Y con eso, la discusión del capítulo anterior en torno a la palabra

“antisemita” se nos ha trasladado de Israel a Occidente. Puede que tuviera más razón de la que pensaba (aunque en otro sentido) el dirigente israelita que, tratando quizá de echar pelotas fuera o de buscar alianzas tácticas, dijo no hace mucho que el odio de los árabes contra Israel no es por su carácter judío sino por su carácter *occidental*. El también judío Levinas le habría dado la razón, pero disintiendo en la explicación de ese odio –cuando acusaba a la ontología occidental como “filosofía primera que no pone en cuestión al yo”– de ser “filosofía del poder” y filosofía de la injusticia”¹⁴.

Así los grandes, atractivos e indeclinables ideales de Occidente aparecen como podridos en su misma raíz. Y ello da razón de la ambivalencia occidental: vencedor y verdugo, atractivo y repulsor, ejemplo y escándalo.

La mayor razón para esa sospecha sobre Occidente es que de esta especie de pecado original son *tan responsables las derechas como las izquierdas*. También W. Benjamin, y tras sus huellas Reyes Mate, han puesto eso de relieve a propósito de K. Marx¹⁵. Pero no interesa ahora detenernos aquí sino insinuar, en una tercera parte, el camino de una “conversión” en el sentido bíblico del término (= cambio de rumbo).

13. Algo parecido escribía un importante y denostado profeta del s. XIX, E. Zola, en su novela *El dinero*: “la civilización no proporciona más superioridad que la de oler bien y vivir cómodo. Debajo queda el mismo lodo humano”. Nótese la semejanza con el texto de Eurípides antes citado.

14. *Totalidad e infinito*. Salamanca 1977, p. 70.

15. Remito a las dos obras de R. Mate: *Memoria de Auschwitz*, y *Medianoche en la historia*.

“La ciencia no ve en todas partes más que problemas de conocimiento y, en el dominio que ella se reserva, el sufrimiento aparece como algo insólito e incomprensible”.

(F. Nietzsche, *Consideraciones intempestivas*, III;
en O. C. II, Madrid 1932, p. 210)

3. "SI OYERAI SU VOZ"

Una de las páginas célebres de la historia de Israel es el salmo en que se invita a aclamar al Señor, y a no endurecer el corazón si oímos Su voz. La iglesia católica la ha tomado como obertura de su plegaria oficial. Pero la llamada a no endurecer el corazón vale para todo el mundo. Con esa misma cita del salmo tituló Josep Vives su tratado sobre el Dios cristiano. Era un modo de recordar que al conocimiento de Dios no se puede llegar por la vía objetivadora del saber apropiador occidental, sino por la vía respetuosa de la escucha atenta. El acceso a Dios no es cosa sólo de "abrir bien los ojos" sino de abrir bien el corazón. Esto segundo puede no ser suficiente, pero es imprescindible.

En mi pobre opinión, no sólo el occidente cristiano sino también la misma Iglesia han desoído muchas veces la voz del Señor (por ejemplo al optar por una evangelización desde el poder y la fuerza, y no desde la interpelación, como pedía san Francisco Javier tras su experiencia en el Japón). Benedicto XVI dio en

Valencia una gran lección en este sentido, más allá de las ambigüedades, aún sin resolver, del modo de los viajes papales. Por eso me permito cerrar rápidamente este artículo evocando una posible "voz del Señor" que, en mi opinión, viene clamando y venimos desoyendo desde hace un tiempo.

3.1. La voz de Dios

Me refiero a la teología de la liberación (TL). Más allá de si hoy está en crisis o si ha fracasado¹⁶, la TL podía haber supuesto la inversión (con-versión) de ese camino equivocado que hemos descubierto en el occidente cristiano. Una de sus tesis fundamentales concuerda con lo que acabamos de decir, de buscar a Dios por la línea de la escucha obediente y no del conocimiento posesivo. Esto significa que a Dios hay que buscarlo donde Él quiere ser buscado y no donde a nosotros nos gustaría encontrarle: en la línea por tanto de no endurecer el corazón.

Lo que voy a decir vale sobre todo de la que cabría llamar “segunda teología de la liberación” en la cual, y para expresarlo con dos títulos de Gustavo Gutiérrez, se da el paso de “*la fuerza histórica de los pobres*” a “los pobres de Jesucristo”¹⁷ y, por tanto, a la fuerza *teológica* de los pobres. La Asamblea de Puebla dio ya ese paso, en un texto famoso y que podría ser eco de esa voz del Señor que hoy no deberíamos desoír. Puebla describe los rostros “sufrientes de Cristo que nos cuestiona e interpela”:

“Rostros de niños golpeados por la pobreza antes de nacer... niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades... Rostros de jóvenes desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, frustrados por falta de oportunidades, de

capacitación y ocupación. Rostros de indígenas... marginados y en situaciones inhumanas... Rostros de campesinos relegados, privados de tierra, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan. Rostros de obreros mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos... Rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y de modelos de desarrollo... Rostros de marginados y hacinados... Rostros de ancianos cada día más numerosos... marginados del progreso que prescinde de las personas que no producen” (números 32-39).

En este texto se insinúa además un tercer paso que, sin dejar en absoluto a los pobres, amplía su concepto al de *víctimas*: pues el interés por los pobres no viene de ninguna ideología que los conciba como protagonistas de la revolución, sino que deriva de su carácter de víctimas que, como ya insinuó san Ireneo, están “recapituladas” todas en la gran Víctima divina (*Adv. Haer.* V, 14,1). Esa insinuación se explicita en el título de la segunda parte de la cristología de J. Sobrino: “la fe en Jesucristo. Ensayo *desde las víctimas*”.

3.2. La vigencia teológica de las víctimas

Personalmente he pensado siempre que ese paso a la fuerza teológi-

16. En cuyo caso habría que preguntar por qué...

17. Ver G. Gutiérrez: *La fuerza histórica de los pobres*, Lima 1978, y *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*. Salamanca 1993.

ca de los pobres, por ser rostros de Jesucristo, es lo que más molestó en el inconsciente romano, de la TL: porque lo de la fuerza *histórica* de los pobres podía ser una ingenuidad desconocedora de la historia, y de todo lo que W. Benjamin había escrito sobre ella, e influida todavía por la falsa mitología occidental del progreso. Pero lo de la fuerza *teológica* de los pobres de Jesucristo, ha de ser terriblemente incómodo para una curia romana que, desde hace siglos, parece querer situar su fuerza y a su Señor totalmente fuera de esa órbita. De fuentes romanas muy fiables hemos oído algunos que el santo oficio (que cambió de nombre pero no de conductas) estaría preparando un Documento en el que afirmará que *no puede hacerse teología “desde los pobres”*.

Aunque a uno ya nada le sorprende, cuesta mucho creer ese tipo de rumores por más que vengan de un estamento muy autorizado: pues una tal enseñanza contradiría la alegría de Jesús porque Dios se revela a los pobres y no a los sabios; también porque entonces habría que citar ante el santo oficio al papa Juan XXIII y a su lema “la Iglesia de los pobres” (la teología es eclesiástica como la Iglesia es de Jesucristo); y porque sólo se puede hacer teología cristiana desde Cristo, y los pobres son, privilegiadamente, los “vicarios de Cristo”. El camino hacia el encuentro con Dios no estaría en el abajamiento del mismo Dios que el cristianismo confiesa, sino en aquella “filosofía del poder” de que hablaba

Levinas. La norma del “privilegio hermenéutico de los pobres” divulgada sobre todo por E. Schillebeeckx, no es una manía latinoamericana sino que se ha difundido en nuestra Europa. Y el temor es que sin ella, se haga teología desde Platón y sus Ideas pero no desde el evangelio... Si alguien perdió a su propio padre, hijo, hermano o esposo en la absurda confrontación del Líbano, entenderá lo que intento decir: pues para un seguidor de Jesús, cualquier ser humano maltratado es hermano, hijo, esposo o esposa propios.

el Dios bíblico se revela
contraponiéndose
a la idolatría
porque no es captable
como tema *neutro*
sino como *interpelación*
y llamada

Hace más de treinta años me referí a esto mismo, en mi primera confrontación con la TL, en concreto con el libro clave de J.P. Miranda (*Marx y la Biblia*), publicado en México con censura eclesiástica (en la España de Franco estaba prohibida su venta y había que adquirirlo bajo mano). Ante el revuelo que levantó, con anécdotas como la de embadurnar la vivienda del Cardenal de México por haberle dado el “*imprimatur*”, el provincial jesuita de

México publicó una nota en la que, aceptando que tenía puntos discutibles, añadía que “los sectores que se sientan ofendidos deben preguntarse si el escándalo no procede de lo difícil que se hace a los cristianos el llevar a la práctica las consecuencias necesarias de la justicia social”. Pero ahora hay que dejar las anécdotas e ir a los contenidos y a la discusión que suscitaron¹⁸. Con ello concluiremos este Cuaderno.

3.3. La historia pero sin mitos de progreso

El autor del libro citado establecía, con enorme competencia exegética, tesis que luego han sido comunes en la TL: el Dios bíblico se revela sobre todo contraponiéndose a la idolatría porque no es captable como tema *neutro* sino como *interpelación* y llamada. Al Dios bíblico hay que buscarlo no donde a nosotros nos gustaría encontrarlo sino donde Él nos espera: “en el clamor del pobre y del débil que piden justicia”: “el amor que no es sentido agudo de justicia y auténtico padecer-con-mi-hermano, ese amor no *trasciende*. Se complace en sí mismo y en sí mismo se queda, aunque lo niegue con palabras”. En el antiguo testamento, Dios interviene en la historia por causa de la justicia (*sedâqâ ûmispât*) y se define desde ella. El Nuevo Testamento es la revelación de la justicia de Dios contra “los

hombres que oprimen la verdad con la injusticia” (Rom 1,18). El pecado tiene para Pablo un reconocido carácter supraindividual (*hamartía* frente a las simples transgresiones individuales o *paraptômata*), porque puede encarnarse en las estructuras de la convivencia. La novedad del Segundo Testamento frente al Primero, derivada de la muerte y resurrección de Jesús, radica en que el camino para realizar esa justicia no es la ley sino la fe.

Pero, desde aquí, concluía Miranda con una definición de la fe que lastraba toda su obra: “la fe es creer que nuestro mundo *tiene remedio* porque Dios interviene en la historia en el hecho histórico llamado Jesucristo”. Esta definición olvidaba que el “hecho llamado Jesucristo” termina históricamente en la cruz y en la llamada a cargar con esa cruz, que no es una llamada interina (hasta que haya llegado el remedio de nuestro mundo). Olvidaba así el respeto de Dios a la libertad humana, que es la que debería poner remedio a nuestro mundo, pero que no parece dispuesta a hacerlo como vimos en las partes anteriores.

Mi respuesta de antaño se resumía en tesis como las siguientes: la historia no tiene un final feliz (un *eschaton*) dentro de ella. Por eso es probable que la justicia no se realice nunca en la tierra. Pero la fe cree en la justicia aunque sabe que nuestro mundo quizás no tiene remedio: y

18. Puede verse toda mi exposición y crítica del libro en *Actualidad bibliográfica*, (20, 1973), pgs. 359-398.

La crítica sola fue recogida después en el último capítulo de mi *Teología de cada día* (Salamanca 1976).

cree que *tiene un sentido* luchar para remediar al mundo, porque Dios intervino en la historia, en la vida entregada, la cruz y la Resurrección de Jesucristo. Precisamente esa profunda experiencia de sentido que es la fe, libera a la lucha por la justicia de ser una mera reducción ética y la convierte en vivencia mística o experiencia del Dios de Jesús.

Recuerdo haberme servido entonces del ejemplo de un matrimonio amigo a quien había nacido un hijo ciego: tras el veredicto definitivo de que el niño “no tenía remedio”, la vida de los padres cambió y se convirtió en una lucha para que la enfermedad del hijo tuviera al menos “remiendos” (para utilizar un juego de palabras querido a Msr. Romero). Efectivamente el hijo ha podido valerse y vive hoy su ceguera con suficiente comodidad. Y el cambio de vida de los padres no fue debido a un imperativo ético o “legal”, de justicia por las obras, sino a la fuerza del amor al hijo.

No puedo ya alargarme más: pero creo que es fácil percibir cómo, en esa parábola del cambio de vida de aquellos padres, se encierra lo que antes he calificado como voz de Dios al Occidente mal llamado “cristiano”, para que no endurezcamos el corazón y aceptemos esa fuerza teológica de los pobres de Jesucristo y de todas las víctimas de la historia. Puebla volvió a formular esa llamada con lucidez, aunque la refiriera sólo a América Latina: “no se puede hoy... amar de veras al hermano y,

por lo tanto, a Dios, sin comprometerse a nivel personal, y en muchos casos incluso a nivel de estructuras, con el servicio y promoción de los grupos humanos y estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen” (n.327. Y puede ser bueno añadir que el tema de la asamblea era la *evangelización* en el presente y futuro de América Latina).

la fe
libera a la lucha
por la justicia
de ser una mera
reducción ética
y la convierte
en vivencia mística
del Dios de Jesús

Sólo desde aquí corregiría Occidente su pecado estructurante que *es esa fe en que, cuando se trata del progreso material, el fin justifica todos los medios*. Y sólo desde aquí podría el mundo encontrar esa paz de la que la Iglesia reza que “el mundo no puede darla”, e Isaías explica que es la paz que brota de la justicia (Is 32,17). Desde aquí se corrige además el reduccionismo individual que hizo Lutero (en su doctrina de la justificación) de la frase de Habacuc asumida por Pablo: “el justo vivirá por la fe” (2,3). El contexto muestra que tanto la palabra justo como la palabra fe tienen un sentido que incluye también la que

hoy llamaríamos justicia social: pues la frase es la respuesta que recibe el profeta cuando está quejándose a Dios “que no puede sufrir la iniquidad” y, sin embargo, “se calla cuando el impío está tragándose al justo”, actúa “corrompiendo el derecho”²⁰ y llena la tierra de “rapiña y violencia”... (Hab 1,13 y 4).

El nefasto refrán latino “si quieres la paz prepara la guerra” (*si vis pacem para bellum*) se convertiría entonces en “*si vis pacem para justitiam*”, y quedaría desenmascarado (el refrán y todos cuantos creen en él) al ser reducido a su única verdad: “*si vis mortem para bellum*”: si lo que quieres es la muerte, entonces prepara la guerra.

19. El *mishpat* hebreo que solemos traducir por derecho y que es la institucionalización de la justicia interhumana.

“Nos educaron en la obediencia absoluta, en la jerarquía, en el nacionalismo; nos han atiborrado de eslóganes, embriagado de ceremonias y manifestaciones; nos han enseñado que lo único justo era lo que favorecía a nuestro pueblo, y que la única verdad eran las palabras del jefe. ¿Qué queríais que hiciéramos?”.

(Primo Levi, *Los hundidos y los salvados*, p. 25.
Autor judío sobreviviente de Auschwitz, que se suicidó cuarenta años más tarde, según algunos por no soportar la indiferencia europea frente al Holocausto, después de haber hecho la experiencia extrema del mal. En el texto citado está resumiendo la argumentación de Eichmann en su defensa cuando fue procesado en Jerusalén)

No sabemos cómo habrán evolucionado las cosas cuando aparezcan estas páginas. De momento se ha conseguido un alto el fuego y la promesa de una fuerza de interposición de Naciones Unidas, donde es de agradecer y de admirar el esfuerzo final de la Unión Europea. Bienvenidos sean aunque hayan llegado tan tarde y hayan costado un precio desorbitado de dos mil muertos (entre unos y otros), casi un millón de desplazados y un país medio deshecho.

En los días en que cierro estas páginas se comenta también la intervención de la respetable "Amnistía Internacional" acusando a Israel de presuntos crímenes de guerra en el Líbano y pidiendo a la comunidad internacional una seria investigación sobre este punto. Puede ser un alivio pero ya sabemos que la reacción común ante las sospechas que levanta AI es que sólo tiene razón cuando se refieren a los otros. Si nos afectan a nosotros, AI es sectaria o está mal informada. Otra vez esa filosofía incapaz de poner en cuestión al yo...

Pero el objetivo de estas reflexiones no era evidentemente solucionar la crisis del Líbano sino contribuir a que no se repita este rosario de masa-

res con la colaboración de nuestra indiferencia, porque sumadas todas acaban casi por componer un nuevo holocausto. Para decirlo de otro modo: la preocupación de este escrito ha sido salvar la democracia que es quizá el mayor logro histórico del género humano, aquello de lo que más puede vanagloriarse nuestro Occidente incoherente, y el más amenazado por nuestras incoherencias socioeconómicas, imperialistas y belicistas.

Para ello hemos de saber cuatro cosas:

1. La democracia no es sólo una forma de organización social sino *un estilo de vida y un modo de ser hombre*. Las estructuras democráticas acaban falsificándose cuando no hay personas auténticamente demócratas. La antigua (y falsa) alternativa de las izquierdas entre el cambio de estructuras y el cambio de personas, se renueva aquí: no se trata de un dilema sino de una doble necesidad: no se da una cosa sin la otra.

2. Precisamente por eso la democracia *no puede imponerse*. Si se pretende imponerla se la falsea totalmente. La democracia ha de propagarse por el atractivo de su calidad humana

y, para eso, necesita aclimatarse a las diversas culturas. Le pasa como al bien: que si se pretende obtenerlo a la fuerza, se lo malea. De ahí la importancia de la educación para la democracia y la paz.

3. Precisamente por ser un estilo de ser hombre, la democracia *debe afectar a todos los aspectos de la vida*. Ahora bien: uno de los sociólogos importantes de nuestra hora, Boaventura dos Santos, ha definido nuestra organización social como democracia en lo político y “fascismo” en lo social (pongo entre comillas la palabra fascismo para que no se la vincule demasiado con los regímenes de los años 30). Es una gran amenaza para la democracia porque, en una cohabitación de ese tipo, lo fascista acabará tragándose a lo democrático.

4. Finalmente, y por la misma razón, *tampoco cabe el ser demócratas hacia dentro y totalitarios hacia fuera*. Esa sería la caracterización de nuestro occidente demócrata en la hora actual, en muchas actuaciones de su política exterior. Y eso es una nueva falsificación y amenaza para la democracia.

Una democracia en plenitud, así entendida, es además la mejor visibilización y la mejor “sacramentalización” de la noción cristiana de Dios como Amor (1 Jn 4,8): como comunión y comunicación de sí. La conciencia de la Vida y el gozo de vivir, o la conciencia del Amor y el gozo del amar, al tener en Dios dimensión infinita, adquieren un carácter “personal”,

que llevó al cristianismo a hablar de la Trinidad, dentro del monoteísmo.

Pero lo que nos interesa ahora es que el amor tiende a la comunicación en la igualdad, mientras que el poder tiende a la imposición y la diferencia. La noción de Dios como poder (además de falsear Su revelación bíblica, pues el amor elige no tener para relacionarse otro poder que el su misma oferta amorosa), tiende por el contrario a las diferencias y jerarquías no meramente funcionales sino naturales, entre los seres humanos. En teoría tampoco debiera ser así, puesto que ante el poder infinito todos los hombres quedan igualados en su nada. Pero ya es sabido cómo la gran tentación de la creencia religiosa es pretender que uno puede disponer para sí de ese poder absoluto, y los demás no (la blasfema distinción entre fieles e infieles, o la desdichada convicción pseudocalvinista de los ricos como predestinados a la salvación y los pobres como predestinados a la condenación...). Desde ahí surge todo lo que citaba el texto de Primo Levi que encabeza esta conclusión, y que refleja una mentalidad aún presente en la humanidad y en el Occidente que se considera demócrata.

Pues bien: sin toda la reconversión que implican estos principios, el hermoso sueño demócrata de Occidente acabará convirtiéndose en un sueño absurdo como el de “esperar a Godot”...

Ojalá la crisis del Oriente Medio nos sirva de faro para evitar tamaña deriva.